

amigdaloides, aunque en La Fuente suelen ser más simétricos. Por otro lado, aquí los cantos trabajados son más "evolucionados".

Otro yacimiento importante excavado por M. Santonja es la Maya (Achelense Medio). Si bien la diferencia entre bifaces-hendedores parece importante, puede deberse a que en La Fuente los cantos trabajados restan proporcionalidad a los bifaces. Además, las escotaduras y denticulados tienen bastante importancia numérica en ambos yacimientos. Tampoco aparecen en la Maya hendedores evolucionados y los cantos trabajados tienen valor numérico de cierta consideración como sucede en La Fuente.

Por lo expuesto y a falta de yacimientos más cercanos con los que poder correlacionar la industria lítica de La Fuente, podemos encuadrarlo tipológicamente entre los hallazgos de Pinedo y la Maya (quizás más cercano a este último), esto es, en el Pleistoceno medio.

Para reconstruir la Paleogeografía y el hábitat de la zona, nos ha sido de suma utilidad considerar las investigaciones geológicas que hemos llevado a cabo para tal fin, aunque en este capítulo sólo nos vamos a referir, por razones obvias, a épocas recientes que se refieren a los últimos 15 millones de años, aproximadamente.

A finales del Mioceno y durante el Plioceno, en el Norte de Hellín existía un lago de al menos 25 Km<sup>2</sup> de extensión y si al principio era tranquilo y en él se depositaban calizas pontienses, durante el Plioceno dicho lago fue invadido periódicamente por avalanchas de terrigenos, procedentes de los relieves colindantes y del desmantelamiento erosivo del diapiro triásico de Hellín, que experimentaba movimientos ascensionales. Estas avalanchas, ocasionadas por arroyadas, dieron lugar a potentes depósitos de conglomerados en el lago, y de no ser porque se producía una subsidencia simultánea en éste, la colmatación hubiese sido tal, que en poco tiempo, el lago hubiese desaparecido. No parece que esto ocurriese así, ya que se aprecian, alternando con los conglomerados, niveles de calizas, arcillas y yesos que exigen un medio acuoso para su formación y una cierta calma en la sedimentación; sin embargo es deducible que el lago se fuera achicando con el tiempo, aunque siempre existiese una zona deprimida. Esta alternancia de depósitos de origen químico y físico, guarda relación por un lado con la inestabilidad tectónica y por otro con las variaciones climáticas ligadas a las glaciaciones. En efecto, es ya admitido por todos que en ciertas áreas de las Cordilleras Béricas, como en el Sureste, tuviesen lugar unas fases suaves de plegamiento en el Plioceno Superior y en el Villafranquiense (Montenat, 1973), incluso pudieron prolongarse, como en nuestro caso, hasta el Pleistoceno, como puede verse en el corte del yacimiento; por otro lado, también es sabido que durante el Plioceno, hace aproximadamente 3.500.000 años, tuvo lugar la glaciación de Biber, durante la cual se pudieron depositar sedimentos de precipitación química y a continuación le siguió una fase interglaciar de clima cálido y húmedo, a la que se-